

# Editorial

No sé si pueda decir algo que, de una u otra manera, no haya sido señalado en las editoriales de los 28 números anteriores. Por este motivo y porque considero que puede haber ideas que vale la pena repetir, me gustaría recordar por qué este proyecto se llama 'saga'. En el cuarto número de la revista, se menciona que 'saga' viene de la raíz indoeuropea *sek*<sup>w</sup>, que significa decir o señalar. Además, 'saga' aparece en la literatura medieval como un término asociado a los saberes prácticos, poseídos por algunas mujeres, los cuales eran considerados satánicos, pero que, según Jules Michelet, fueron el origen de la medicina empírica. Podría ser por esto que en francés '*sagesse*' y '*sage*' significan, respectivamente, sabiduría y sabio. Teniendo esto en cuenta, y que dentro de la tradición iconográfica de occidente se ve la filosofía como una mujer que tranquiliza el ánimo del filósofo y lo lleva por el camino de la sensatez; en el cuarto número de la revista se concluye que se publican textos en *Saga* debido a que se tiene la intención de decir, de señalar y, con ello, de acercarse (en lo posible y aunque suene pretencioso) a la sabiduría. Quisiera agregar a esto que *Saga* no solo intenta (o, al menos, no solo debería intentar) responder a esa intención de decir o señalar algo, sino también a la de dialogar con alguien más, al deseo de tener una perspectiva diferente a la propia. Tal vez sea esto, aunque a algunos nos cueste bastante, más que el simple hecho de expresar una idea, lo que podría acercarnos a la sabiduría.

Considerando esto, me gustaría felicitar a todos los miembros de la revista (a los actuales y a los anteriores), pues gracias a su esfuerzo se ha logrado que *Saga* cree una oportunidad para dialogar. Invito, ahora, a todos los lectores a aprovechar esta oportunidad, a ayudar a otros a examinar lo que se han atrevido a decir y a aventurarse a señalar algo.

**Manuela Rondón Triana**  
Universidad Nacional de Colombia